

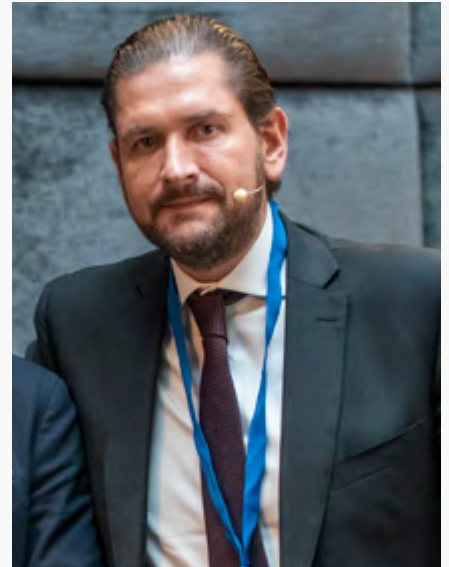
# Los riesgos actuales en América Latina



**José Luis Colin Vega**  
Socio en Colin Vega Fletes

**COLIN VEGA**  
**FLETES**  
ABOGADOS


**Francisco Fernández-Guerra Fletes**  
Socio en Colin Vega Fletes



**R**eflexionar sobre los riesgos de América Latina necesariamente invita a pensar en los políticos. La a veces usual y desafortunada precaria madurez política de la región, que conlleva una natural inestabilidad (o al menos poca continuidad o cambios dramáticos constantes), es una escala obligada para cualquier inversión o actividad que pretende viajar hacia allá.

No obstante, esta no es ninguna novedad o tópico de actualidad. Existe evidencia de sobra que indica que los riesgos políticos han sido visualizados dentro del mapa de amenazas en América Latina desde hace varios años; incluso décadas. Son factores que se han venido tomando en consideración históricamente y por los que hoy nadie incurre en la ingenuidad de sentirse llamado a traición.

Este intento por generar consciencia hacia determinadas amenazas no tiene la intención de que se releguen u olviden los que ya se dan por sentados. Muchos de los que han instalado inversiones en América Latina, incluso han destacado por el talento demostrado en los últimos años para transitar de determinadas actividades (principalmente de desarrollo en rubros como el energético, infraestructura y construcción) hacia otras que han funcionado como sólidos refugios (ser-



vicios de asesoría, inteligencia o ingeniería, entre otros) ante potenciales acciones gubernamentales caprichosas de la administración en turno (cancelación de concesiones, ingobernabilidad, falta de certeza jurídica o expropiaciones).

La mirada realmente debe centrarse en las actuales amenazas que conforman el ecosistema latinoamericano. Algunas se manifiestan como cuestiones sutiles; otras incluso yacen imperceptibles o casi ocultas. Dentro de estas se pueden enlistar de manera destacada la responsabilidad civil, la actividad ciber-delictiva, la falta de análisis de riesgo en determinadas latitudes y la ausencia de cultura de Sostenibilidad.

Por retomar sólo algunos de ellos, destacamos que en anteriores publicaciones y foros, hemos insistido en la importancia y creciente delicadeza que representa la responsabilidad civil en determinadas regiones de América Latina, particularmente en México.

Este aspecto está representando actualmente en una sobreexposición ante accidentes o errores. El binomio conformado entre la tendencia actual de los tribunales a emitir condenas cuantiosas y el incremento en la cultura del reclamo, han tenido como resultado un sensible aumento en el número de reclamaciones y cuantificación de los daños y perjuicios.

Además, no puede ignorarse que la responsabilidad civil es un fenómeno que impacta de manera transversal. Afecta la exposición legal de todas

las industrias simultáneamente y por igual: farmacéutica, productos de consumo, ingeniería, infraestructura y construcción, energética (oil & gas y eléctrica), transporte y logística. De la misma forma, representa e impone un especial deber de cuidado en muy variados ámbitos, como pueden ser el ambiental y social.

Existen además aspectos de regulación local o regional que en un análisis a un alto nivel pueden ser percibidas como sutilezas. Sin embargo, en su interacción con la práctica cotidiana pueden representar una exposición considerable a determinados riesgos y exigencias.

Las siguientes generaciones internacionales necesitan de una plataforma que entienda de los riesgos que realmente han afectado, afectan y seguirán afectando a la región latinoamericana. Al final, los mayores problemas se anclan en una reticencia para entender los fenómenos propios de las jurisdicciones a las cuales se pretende extrapolar la acostumbrada administración y gestión de otras regiones que a la postre le resultan incompatibles en todo o en parte. La eficiencia subyace precisamente en la capacidad de adaptación y resiliencia ante esas diferencias y detalles.

No queda duda alguna que las gestiones locales tienen que aprender y aprovechar la importación de experiencia hacia América Latina. Sin embargo, el éxito y provecho de esta sofisticación depende de una inteligente adaptación y no de una